

Pobreza y florecimiento humano

Araceli Damián*

El día de hoy se llevará a cabo por la mañana en El Colegio de México un seminario titulado Pobreza y florecimiento humano en el que Julio Boltvinik (JB) presentará su interesante e innovadora propuesta de cómo abordar estos temas. En este espacio he abordado los temas que trata Boltvinik en su propuesta, y en esta ocasión me centraré en el análisis de su pensamiento.

Desde sus primeros trabajos sobre el tema que datan de los años ochenta JB estableció el carácter histórico de las necesidades humanas, las cuales asoció con los derechos sociales y con las formas de acceso a sus satisfactores (autoproducción, mercantil y mediante transferencias). El autor afirmaba desde entonces que las necesidades tienen un carácter objetivo y que éste se expresa en conquistas laborales, en la legislación, en las banderas de lucha proletaria y en las declaraciones internacionales sobre derechos humanos.

En su nuevo enfoque Boltvinik se apoya en autores tan importantes como Max Neef, Doyal y Gough y Wiggins para sostener con solidez la existencia objetiva de las necesidades. Mantiene que evitar el serio daño (satisfaciendo las necesidades básicas) es una precondition del florecimiento humano. Apoyado en Wiggins, pero continuando también una línea argumental contenida ya en su libro *Pobreza y necesidades básicas* de 1990 publicado por el PNUD, nos dice que las necesidades no son deseos o preferencias (como pretenden argumentar los economistas estándar), necesitar no es un verbo intencional. Señala también que las necesidades son irremplazables en el proceso político administrativo, lo que se vuelve todavía más importante cuando fijamos como meta la superación de la pobreza.

Su mirada siempre ha sido amplia. Desde sus primeras publicaciones encontramos incluidas como necesidades básicas la recreación y la cultura, aspectos desdeñados desde la derecha, como puede constatarse en la propuesta foxista de medición de la pobreza. Su invitación a que ampliemos la mirada la encontramos desde la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales cuya construcción dirigió en Coplamar, también en la década de los ochenta.

En esta Canasta se incluyeron todos los bienes y servicios que se requieren para la satisfacción efectiva de las necesidades básicas. Por ejemplo, en alimentación se incluyó todo lo necesario para la preparación y el consumo de alimentos (cucharas, gas, estufa, mesa, etc.). En cambio, el enfoque dominante de línea de pobreza al estilo CEPAL, Banco Mundial o Comité Técnico sólo se consideran los alimentos crudos, como si los pobres fuesen animales y pudiesen masticarlos y digerirlos de esta forma.

A principios de los años noventa el autor se aventuró a difundir y aplicar su novedoso método de medición integrada de la pobreza (MMIP). Este método surgía de una larga experiencia de estudios sobre pobreza en toda América Latina. Boltvinik publicó una primera versión del método en *Comercio Exterior* en 1992.

Una vez más JB ampliaba la mirada en los estudios de pobreza, ya que logró conjugar dos enfoques que eran abordados de manera parcial y separada (el método de línea de pobreza y el de NBI). Asimismo trascendió las tradicionales propuestas de medición de la pobreza no sólo por proponer una medida integrada por indicadores de diversa naturaleza, sino también por incluir un indicador de pobreza de tiempo.

En su nuevo enfoque la disponibilidad de tiempo libre ocupa un lugar central. Dadas las características de alienación laboral y de la necesidad de venta de la fuerza de trabajo en el sistema capitalista, sostiene el autor, el tiempo libre se convierte en una de las precondiciones para el florecimiento humano para la mayoría de la población en nuestras sociedades.

El autor presenta al ser humano (tanto en el plano individual como societal) en sus múltiples facetas y nos muestra cómo éste va ampliando el espectro de sus necesidades y capacidades mediante el trabajo. Nos permite entender que el ser humano humaniza sus necesidades biológicas (o instintoides) y que su conciencia y autoconciencia lo llevan a la búsqueda de la autorrealización o florecimiento humano.

Señala el grave error de la mayoría de quienes estudian la pobreza que abordan su definición partiendo del eje de nivel de vida y no del eje del florecimiento

humano, que expresa una visión del individuo completo desde múltiples perspectivas. Nos demuestra que son los aspectos económicos del florecimiento humano los que constituyen el eje del nivel de vida. De esta manera Boltvinik rebasa el enfoque economicista limitado que concibe a la pobreza como un mero problema de satisfacción de necesidades fisiológicas. Deja muy claro también que la opulencia tampoco lleva al florecimiento humano, sino que éste se basa en el trabajo creativo o en el amor.

Boltvinik muestra las coincidencias entre diversos autores que acertadamente señalan que la insatisfacción de necesidades básicas como seguridad, pertenencia, autoestima y amor, es fuente de destrucción humana (locura, improductividad, depresión), aspectos estos usualmente ignorados en los estudios de pobreza.

El trabajo de Julio permite valorar de manera amplia la pobreza en la que está sumida la mayoría de la humanidad. Al mismo tiempo permite valorar nuestra propia pobreza. Me refiero aquí a la de los científicos sociales que por el miedo al fracaso o al ostracismo han preferido aliarse al sistema sociopolítico dominante, favoreciendo o defendiendo las posiciones que sostienen que basta con superar el hambre para superar la pobreza. Es tiempo ya de que todos ampliemos la mirada.

El Colegio de México, adamian@colmex.mx